



Su Santidad expresa: "El Espíritu es la primera y última necesidad de la Iglesia. Él «viene donde es amado, donde es invitado, donde se lo espera» (S. BUENAVENTURA, Sermón del IV domingo después de Pascua).

Danos la alegría de la resurrección, la juventud perenne del corazón. Recémosle todos los días. Espíritu Santo, armonía de Dios, tú que transformas el miedo en confianza y la clausura

en don, ven a nosotros.

Espíritu Santo, armonía nuestra, tú que nos haces un solo cuerpo, infunde tu paz en la Iglesia y en el mundo. Haznos artesanos de concordia, sembradores de bien, apóstoles de esperanza".